

## Plaza pública

### ► La CIA en México

### ► Un libro de Manuel Buendía

Miguel Angel Granados Chapa

¿Sabía usted que la CIA tiene una importante estación en México, y que algunos de sus últimos jefes se llaman Francis McDonald, Stewart Burton y Lawrence Sternfield? La identidad de esos espías, el último de los cuales estuvo acreditado oficialmente como miembro del personal diplomático de la embajada de Estados Unidos en México, fue hecha pública, en diversos momentos entre 1978 y 1982, por el columnista más influyente de México, Manuel Buendía, autor de la célebre *Red Privada*, que se publica en decenas de diarios servidos por la *Agencia Mexicana de Información (AMI)*.

Anoche fue presentado al público, en una librería capitalina, el libro donde se reúnen los textos que Buendía ha escrito, en el último decenio, sobre *La CIA en México*. No es la primera vez que un libro de don Manuel sale de las prensas. Está en circulación *Red Privada*, obra titulada como la columna que este renombrado periodista escribe desde que era reportero político en *La Prensa*, el diario que dirigió durante un breve lapso hace poco menos de un cuarto de siglo. En ambos casos, Buendía rehusaba editar sus textos, entendiéndolo que los materiales periodísticos son afán de cada día, y la mayor parte de ellos, frutos perecederos. Pero en el primer caso, la tenacidad de don Carlos Quijano, el director de *Marcha*, exiliado en México desde que "se salvó raspando" de morir en Uruguay, su patria ocupada por los militares; y en el segundo la calidad excepcional de Carmen Gaitán-Rojo y Andrés León, consiguieron persuadirlo de dar nueva vida, entre las tapas de un libro, a columnas que habían sido oportunas y siguen siendo útiles.

(Hay que decir dos palabras sobre Carmen Gaytan-Rojo y Andrés León. Ambos tienen la responsabilidad de dirigir *Océano*, una singular empresa editorial surgida a comienzos de 1982, justamente cuando todo aconsejaba no meterse en nuevos negocios, es decir, en problemas. León —al comienzo junto con Juan Orraca—, acometió la empresa de editar libros de autores mexicanos, no sólo literarios sino también referidos a cuestiones de nuestro tiempo. Dueño de una rara combinación de virtudes: una imparable aptitud mercadotécnica y un profundo respeto por el trabajo de los demás, Andrés León tiene a su cargo la dirección general de una editorial cuyo catálogo en breve lapso se tornó imprescindible. Tuvo además el talento de allegarse la inteligencia cálida de Carmen Gaitán-Rojo que ha hecho la más veloz y fructífera carrera como directora literaria que se conoce en las artes gráficas mexicanas).

El trabajo de Buendía sobre la Agencia Central de Inteligencia resulta de su propia biografía. Fue un audaz reportero policiaco que se convirtió en un perspicaz reportero político. La combinación del instrumental de ambas dedicaciones ha dado este fruto magnífico que Héctor Aguilar Camín llama "inquietante crónica de ese otro modo habitual, aunque invisible, de hacer política, mezcla demoledora de diplomacia y guerra, que es el espionaje".

Además de la nota en la contraportada donde se contiene la frase anterior, el libro consta de una explicación formulada por Miguel Angel Sánchez de Armas, discípulo y amigo de don Manuel, que tuvo a su cargo la recopilación del material, y un prólogo de Elena Poniatowska. Ella dice del autor que en varias ocasiones ha "captado su mirada severa y pausada y al correr de los años siento que Buendía se acerca cada vez más a esa ecuanimidad que en el caso de los servidores públicos es sinónimo de grandeza. Buendía se concibe a sí mismo como un servidor público. De allí la espiritualidad de su actitud y de su obra".

El libro se inicia con la reproducción de una conferencia dicha el año pasado ante estudiantes de economía. Y sigue después con textos que Buendía publicó en los diarios que señalan su itinerario profesional en la última década: *El Día*, *El Sol de México*, *El Universal* y *Excelsior*, diario capitalino donde se recogen los materiales que el autor hace circular por conducto de *AMI* en todo el país. Denunciar la actividad de la CIA en México no ha sido sólo tarea de gran reportero, capaz de obtener y desentrañar información y de darla a conocer contra todo riesgo. Es, por encima de todo, una labor patriótica, por lo que de ella puede beneficiarse la defensa de nuestro país.